

En los surcos de la historia

CEDIS 23 Junio 2007
60º Aniversario de la Provida Mater

Mujeres y hombres de fe esperanza y caridad en una sociedad plural

M^a Jesús Fernández Cordero
M^a José Castejón Giner
Instituto Secular
Siervas Seglares de Jesucristo Sacerdote

Edita:

Instituto Secular *Siervas Seglares de Jesucristo Sacerdote*

Dirección Central: C/ Bravo Murillo 198, 5º G, 28020 Madrid. Tf. 915
 790 216 E-Mail: siervasespa@yahoo.es

**Con todo cariño, en el día de su santo, a nuestro fundador, Siervo de Dios
 Juan Sánchez Hernández, 24-06-2007.**

En el año 1953, iniciaba el Padre Juan, la aventura de dar comienzo a un Instituto Secular femenino marcado por la vivencia carismática del Sacerdocio de Jesucristo; bebiendo de la fuente de la Eucaristía; invitado a alentar la Reparación en un mundo fracturado y herido; y todo ello desde la entrega de la propia vida al apostolado, en medio del mundo, con los medios comunes a todos, con el ideal de "todo por los elegidos", sintiéndonos Iglesia carismática y ministerial.

Muchas gracias.

“Hombres y mujeres de fe, esperanza y caridad en una sociedad plural”

Presentación

Es muy grato para mí ofrecer este trabajo presentado, por sus respectivas autoras, con motivo de la Jornada celebrativa del 60° aniversario de la Provida Mater Ecclesia, organizada por CEDIS.

Considero que es un gran aporte en la línea de la reflexión del carisma de los Institutos Seculares, de las formas de hacer presencia en el contexto de la sociedad de hoy.

Las ponentes son miembros de un Instituto Secular, lo que les ha permitido aportar, aparte de su preparación doctrinal, su experiencia, su compromiso hecho vida en el día a día.

El miembro de Instituto Secular -como señalan en su exposición- es el hombre y mujer de esperanza en la medida en que cada día y en cada acontecimiento permanece abierto a la novedad del Espíritu que revela el acontecer de la historia. Ser mujeres y hombres de fe, de esperanza y de caridad nos hace situarnos en el presente como un tiempo de gracia, un tiempo de conversión y discernimiento para no acomodarnos, sin darnos cuenta, a las formas y nivel de vida adquirido que demanda nuestra sociedad, sino que constantemente nos dejamos interpelar por la propuesta de vivir según las Bienaventuranzas.

No me cabe duda que la lectura y profundización del contenido de estos dos trabajos será un gran aporte a la reflexión que cada Instituto esté haciendo en la formación de sus miembros. Del mismo modo que, pensando en otro tipo de lectores, encierran elementos más que suficientes para la comprensión del ser y misión de los Institutos Seculares: recordar a toda la Iglesia y a todos los hombres la preocupación por el mundo, por esta humanidad herida que necesita la presencia amorosa de Dios, ser un “signo” que despierta, que anuncia, que denuncia, que llama a la conversión... y todo ello desde dentro de la Iglesia y desde dentro del mundo.

Purificación Conde
Directora General

“Instituto Secular, Siervas Seglares de Jesucristo Sacerdote”

En los surcos de la historia.

*Los Institutos Seculares a la luz del itinerario
eclesiológico desde la Provida Mater'*

M^a Jesús Fernández Cordero

Profesora de Comillas. Sierva Seglar de Jesucristo Sacerdote

Esquema

Introducción

1. El momento fundacional: la *Provida Mater Ecclesia* en el contexto histórico y eclesiológico de su tiempo

- Rasgos fundamentales del tiempo histórico
- Renovación eclesial:
 - Iglesia en estado de misión
 - Despertar del laicado
 - Movimiento litúrgico
 - Movimiento ecuménico
 - Movimiento bíblico
 - Movimiento patrístico
 -
- La *Provida Mater Ecclesia* (1947): su novedad
 - En relación con la teología del laicado y la eclesiología de su tiempo
- El Motu propio *Primo Feliciter*
- Lo que la aparición de los II.SS. dice a la Iglesia

2. El momento de clarificación eclesiológica: el concilio Vaticano II (1962-1965)

- La Iglesia como “pueblo de Dios”. El alcance doctrinal del lugar que ocupa este capítulo en la *Lumen gentium*.

- Recepción en la eclesiología: cambio de esquema “Cristo → jerarquía → fieles” a la noción de comunidad estructurada: “comunidad – ministerios y carismas”
- La Iglesia en el mundo, desde la *Lumen gentium* y la *Gaudium et spes*.
- La secularidad como dimensión global de toda la Iglesia.
- ¿Qué nos dice el acontecimiento conciliar a los II.SS? El carácter secular de los II.SS., “signo” de la secularidad de la Iglesia.

3. El presente que apunta al futuro: el discurso de Benedicto XVI a los II.SS

- Fundamento teológico de nuestra vocación: el misterio de la Encarnación.
- El “*desde dentro*” del mundo: “lo que hace que vuestra inserción en las vicisitudes humanas sea un *lugar teológico* es el misterio de la Encarnación”.
- Para ser signo: con “los medios propios de todo hombre y mujer que viven en condiciones ordinarias en el mundo”.
- *Discernir los signos de los tiempos*: “este discernimiento es vuestro carisma.”

Introducción.

Mi primera e ingenua intención al pensar en mi participación en esta ponencia –*Mujeres y hombres de fe, esperanza y caridad en una sociedad plural*–, y al ver el título de esta Jornada –*Los Institutos Seculares en los surcos de la Historia*–, fue la de ayudar a interpretar a la luz de la fe la andadura histórica de los II.SS., de modo análogo a la lectura que una persona puede hacer de su propia biografía para descubrir en ella la presencia y la acción de Dios, para encontrar que su existencia está dotada de sentido y proclamar, como María, las maravillas que el Señor ha realizado en ella. Porque lo que ha hecho Dios por nosotros, en nosotros y con nosotros, es lo que nos convierte en “testigos”. Pero para hacer esto, que nos es necesario, me ha faltado la materia prima: no contamos –al menos en lo que yo conozco– con una verdadera historia de los II.SS. Los registros históricos que he encontrado han sido tan sólo los hitos de la configuración canónica de los institutos, pero no la historia interna de los mismos: la historia de las personas inspiradas, de los carismas derramados, de los grupos humanos que son las instituciones, de sus dificultades y logros, sus intuiciones y esperanzas, de su presencia en el mundo, de sus relaciones. Sin esto, no podremos interpretar nuestra historia en conjunto –como II.SS.–, a la luz de la fe, más allá de lo que dicen los cánones. Esta tarea me parece urgente y necesaria, porque es la acción de Dios en la vida la que nos conforma; sólo tenemos la idea pequeña y fragmentaria de lo que ha sido nuestra propia experiencia personal e institucional desde donde el Señor nos ha colocado, pero hay que levantar la

mirada e integrarla en un sentido mayor que sólo nos puede dar el conjunto. Ahí queda el reto.

Así pues, yo me limitaré a señalar tres hitos, en los cuales intentaré descubrir y enmarcar la aportación singular de los II.SS:

1. el momento fundacional: de la *Provida Mater*,
2. el momento de clarificación eclesiológica: el concilio Vaticano II,
3. y el presente que apunta al futuro: a partir del discurso del papa Benedicto XVI a los II.SS., con motivo de este 60 aniversario, el 3 de febrero de este año 2007.

1. El momento fundacional: la *Provida Mater Ecclesia* en el contexto histórico y eclesiológico de su tiempo

Se suele considerar que nacimos a la vida de la Iglesia en febrero de 1947, con la promulgación de la Constitución apostólica *Provida Mater Ecclesia* por Pío XII. Como nos dice Benedicto XVI, con ella se daba “una configuración teológico-jurídica a una experiencia preparada en los decenios anteriores”¹. No estaría de más que acogiéramos también el reto de investigar y remontarnos a las raíces bíblicas de esta

¹ BENEDICTO XVI, *Discurso con motivo del 60 aniversario de la Constitución apostólica “Provida Mater Ecclesia”*. Sábado 3 de febrero de 2007.

experiencia, a los antecedentes especialmente en la Iglesia primitiva, también en la medieval y la moderna, para insertarnos en una tradición histórica en la que hubo intuiciones y realizaciones similares. En todo caso, es desde el s. XIX y la primera mitad del XX, sobre todo en el período de entreguerras, cuando hay un número significativo de iniciativas orientadas a abrir la posibilidad de vivir los consejos evangélicos en medio del mundo².

¿Cuáles son los rasgos fundamentales del tiempo histórico en el que estos hombres y mujeres escuchan y acogen esta llamada del Espíritu? Baste recordar que en 1947 nos encontramos con una Europa que sale de las ruinas de la 2ª Guerra Mundial (1939-1945), en la que han perdido la vida más de 50 millones de personas; algunas cifras hablan de 55 millones de muertos, 35 millones de heridos y 3 millones de desaparecidos³. A esto se unen los éxodos de refugiados (Alemania occidental acoge más de 12 millones). Son años de hambre, miseria, desorganización y caos. Europa se divide en las dos áreas de influencia que vivirán en tenso enfrentamiento

² Durante el pontificado de Pío XI y con su autorización se reunió en 1938, en Saint Gall (Suiza), un congreso promovido por el P. Agostino Gemelli – fundador de las Misioneras de la Realeza de Cristo-; en él participaron unas veinticinco asociaciones y permitió concretar su perfil y manifestar la necesidad de hallar su lugar en la Iglesia, distinto de las asociaciones de fieles y de la vida religiosa. M. T. CUESTA, *Institutos seculares*, en *Diccionario teológico de la vida consagrada*, Publicaciones Claretianas, Madrid 1989, 893.

³ ZINDER – HILGEMANN, *Atlas histórico mundial*, Istmo, Madrid 1980^o, vol.2, 240.

durante la “guerra fría”, y en la parte oriental, bajo el dominio soviético, pervive lo que se ha llamado “la Iglesia del silencio”. En 1949, después de una larga guerra civil, triunfa el comunismo en China.

La recuperación material de Europa occidental comienza en 1948, y será prodigiosa, hasta el punto de que diez años después, en 1958, está ya en funcionamiento el Mercado Común Europeo (creado en 1957). En menos de una década, después de la más devastadora guerra de su historia, Europa occidental se había recuperado materialmente y tomaba conciencia de su identidad. Estamos en un mundo asombrado y estremecido ante el poder de la ciencia, que se ha hecho consciente de que ésta no sólo puede servir a la calidad de la vida humana, sino que también puede destruirla hasta el exterminio; son los dilemas éticos del uso del conocimiento científico. Por otra parte, los modelos económicos del capitalismo y el comunismo generan sus propios problemas: las desigualdades, la falta de libertad, las condiciones de la industrialización, los desequilibrios del mundo.

En estos años difíciles y cambiantes, se vive una verdadera renovación de la Iglesia en muchos lugares de Europa occidental. Respecto a Francia, el dominico Yves Congar—que tanto aportaría más tarde al concilio y cuyo itinerario eclesiológico tomaremos como hilo conductor—, recordaría los años 1946-47 como uno de los momentos más

hermosos de la vida de la Iglesia⁴. Señalaré sólo los elementos más destacados en estos años, hasta los primeros de la década de los 50::

- La toma de conciencia de las necesidades evangelizadoras se formula en Francia con la expresión: “Iglesia en estado de misión”⁵.
- Se habla ya entonces de un verdadero “despertar del laicado”. Desde los años 20, la Acción Católica (1922), aunque se concebía como “participación de los seglares en el apostolado jerárquico de la Iglesia”, es ocasión para reflexionar sobre la naturaleza del apostolado seglar. En 1953 Congar publicará *Jalones para una teología del laicado*. Emerge en la eclesiología la conciencia de que ésta se había reducido a una “jerarcología” y que se transmitía una imagen sobre todo institucional y jurídica de la Iglesia, en la que los laicos sólo aparecían como pasivos receptores del ministerio de los clérigos, e insuficiente para mostrar al mundo y a los propios cristianos el ser de la Iglesia, que es “misterio”.
- El movimiento litúrgico, que desde los años veinte bucea en la historia de la liturgia, se enriquece sensiblemente cuando redescubre de modo nuevo el significado de la liturgia al haber hecho la experiencia de “comunidad en torno al altar” como fuente de vida y de fortaleza en la época del Tercer

⁴ J.-P. JOSSUA, *Le Père Congar. La théologie au service du Peuple de Dieu*, Cerf, París, 1967, 30.

⁵ A partir del pequeño libro de los PP. GODIN y DANIEL *La France, pays de mission?* Cerf, Paris 1943.

Reich⁶. La liturgia es así el primer foco iluminador acerca del “misterio” de la Iglesia.

- El movimiento ecuménico, que se fue gestando también desde los años veinte en el mundo protestante, toma mayor impulso desde las necesidades de colaboración que ha planteado la guerra, y encuentra aproximaciones también desde el ámbito católico, aunque con cautelas oficiales.
- El retorno a las fuentes de la Escritura y de la Tradición, con los movimientos bíblico y patrístico, va a permitir a la Iglesia, y en concreto a la eclesiología, alzar la mirada por encima de siglos de clericalismo, para retornar a la noción de Iglesia como misterio.

Estas corrientes en la vida de la Iglesia están diciendo en ella y a ella muchas cosas: que es insuficiente su noción jerárquica y de sociedad perfecta para decirse a sí misma y al mundo lo que ella es: misterio; que este misterio se vive profundamente en la liturgia; que ha de nutrirse en las fuentes y renovarse desde ellas; que ha de reconocer plenamente a todos sus miembros, también a los laicos; y que ha de mirar al mundo: su misión está en el mundo, en medio del mundo –y de un mundo herido, atormentado- pone la liturgia su signo para que los hombres puedan beber de las fuentes de agua viva, y en medio de un mundo dividido emerge la urgencia de la unidad de los cristianos, para que ese mundo crea.

Esta es la época de la *Provida Mater*, en la que Pío XII afirma que los institutos seculares “se han multiplicado

⁶ K. SCHATZ, *Los concilios ecuménicos*, Trotta, Madrid 1999, 251.

silenciosamente y han revestido formas muy variadas” [n.11]. El papa reconoce esta realidad, y quiere recoger las aspiraciones de todos aquellos que desean abrazar los consejos evangélicos en el mundo. La gran novedad, que se percibió inmediatamente, fue el nacimiento a la existencia de una nueva forma de vida consagrada en medio del mundo, distinta de la de los religiosos, la única existente hasta entonces. Por eso se ha hablado, en el concepto mismo de vida consagrada, de “un antes y un después de 1947”⁷.

Pío XII ve en estos Institutos “un instrumento oportuno de penetración y apostolado” (PM 9) y “una ayuda eficaz de la Iglesia y de las almas...

“...para una intensa renovación cristiana de las familias, las profesiones y la sociedad civil, por el contacto íntimo con una vida perfecta y totalmente consagrada a la santificación, para un multiforme apostolado y para el ejercicio de los ministerios en lugares, tiempo y circunstancias prohibidos o inaccesibles a los sacerdotes y religiosos.” (PM 10)

Hay algunos aspectos que me gustaría subrayar:

- a) En primer lugar, la *Provida Mater* es deudora del despertar de los laicos que se vive en la Iglesia y de “la teología del laicado” que se está alumbrando en esos momentos, volcada en la “promoción del laico”; una teología que se

⁷ M. T. CUESTA, a. c. 896.

esforzaba en introducir a los laicos en la vida y la misión de la Iglesia, de modo activo, pero que era todavía como “el vino nuevo en odres viejos”⁸; aún tenía demasiado peso en ella la herencia postridentina que ponía el acento en las estructuras jerárquicas de la Iglesia y, por tanto, en la contraposición entre ministros y simples fieles. Esta teología del laicado se entrega con pasión, en palabras de Congar, al “redescubrimiento de esta verdad decisiva: *los laicos son plenamente Iglesia*”; pero él mismo decía también entonces: “los laicos siempre formarán en la Iglesia un orden subordinado”⁹. El esquema eclesiológico de fondo¹⁰ es el de la contraposición del binomio “sacerdotes-laicos”, y en el primer elemento del binomio –sacerdotes– reside la estructura de la Iglesia, lo que en ella viene de

⁸ Utilizo esta imagen en el artículo *Hacia “una nueva visión interior”, de la mano de Yves Congar. (De la promoción del laicado al re-descubrimiento del ser comunitario de la Iglesia)*, Fonte. Revista Carmelita de la Región Ibérica, 1 (2004) 65-88.

⁹ Y. CONGAR, *Jalones para una teología del laicado*, Barcelona 1961, 7: “Los laicos siempre formarán en la Iglesia un orden subordinado, pero están encontrando de nuevo una conciencia más clara de constituir orgánicamente sus miembros activos, con pleno derecho y ejercicio”. Estamos todavía en un lenguaje de autoridad –entendida como dominio y subordinación– en el cual intenta abrirse paso una nueva conciencia, desde una nueva experiencia de vida.

¹⁰ La eclesiológica de Congar en esta época es representativa porque acoge los intentos de apertura y expresa los límites de una concepción aún vinculada a modos y contenidos propios de la teología escolástica y la visión clerical. Lo analizo detalladamente en *La naturaleza eclesiológica de la “retractación” de Congar: de “Jalones” (1953) a “Ministerios y comunión” (I)*, Estudios eclesiológicos v.76, n. 298 (2001) 329-382.

Dios, la mediación de la gracia, el don; en el segundo –los laicos– pese al carácter activo que se le quiere reconocer, lo esencial sigue siendo la recepción y el resto una colaboración o una participación. Por eso, en las líneas que hemos citado de la *Provida Mater*, late aún la idea del apostolado seglar como un complemento de una misión que, en último término, corresponde plenamente a los sacerdotes: los laicos llegan donde éstos no alcanzan. Son un complemento necesario. Si nos acercamos a la encíclica *Mystici Corporis* de Pío XII, de unos años antes (1943), que supuso un avance importante en la consideración de la Iglesia como misterio, podemos constatar, en su n.8, que aparece la integración de los laicos en el cuerpo místico, pero en el último lugar. El papa afirma que el cuerpo de la Iglesia no se reduce a los grados de la jerarquía, pero contempla la “estructura orgánica” desde la clave de la “sagrada potestad”, de modo que los laicos ocupan el otro extremo, el inferior, y aunque sus palabras son de reconocimiento, al hablar de su participación activa se refiere a “los seculares que prestan su colaboración a la jerarquía eclesiástica para dilatar el reino del divino Redentor”, y indica que “también ellos” pueden subir a la cumbre de la santidad. Cada vez que nos encontremos con este “también los laicos”, significa una inclusión condescendiente, porque persiste la sospecha sobre la posibilidad de la santidad en medio del mundo y porque se cree que la esencia de la Iglesia reside en el elemento jerárquico, que recibe de Cristo su potestad. Podría haber ya una velada alusión a los institutos seculares al hablar de los que “habiendo abrazado los consejos evangélicos, llevan

una vida de trabajo entre los hombres”; si es así, ocupan el lugar intermedio junto con los religiosos¹¹.

- b) En segundo lugar, y contando con esta eclesiología, el motu proprio *Primo Feliciter* profundiza y precisa lo establecido por la constitución apostólica. Describe la “vocación especial de Dios” –de la que ya hablaba la PM-, con las

¹¹ “... Mas en manera alguna se ha de pensar que esta estructura ordenada u *orgánica* del Cuerpo de la Iglesia se limita o reduce solamente a los grados de la jerarquía; o que, como dice la sentencia contraria, consta solamente de los *carismáticos*, los cuales, dotados de dones prodigiosos, nunca han de faltar en la Iglesia. Se ha de tener, eso sí, por cosa absolutamente cierta que *los que en este Cuerpo poseen la sagrada potestad son los miembros primarios y principales*, puesto que por medio de ellos, según el mandato mismo del divino Redentor, se perpetúan los oficios de Cristo, doctor, rey y sacerdote. Sin embargo, con toda razón los Padres de la Iglesia, cuando encomian los ministerios, los grados, las profesiones, los estados, los órdenes, los oficios de este Cuerpo, no tienen sólo ante los ojos a los que han sido iniciados en las sagradas órdenes, sino también a todos los que, habiendo abrazado los consejos evangélicos, llevan una vida de trabajo entre los hombres, o escondida en el silencio, o bien se esfuerzan por unir ambas cosas según su profesión; y no menos a los que, aun viviendo en el siglo, se dedican con actividad a las obras de misericordia en favor de las almas, o de los cuerpos, así como también a aquellos que viven unidos en casto matrimonio. Más aún: se ha de advertir que, sobre todo en las presentes circunstancias, los padres y madres de familia y los padrinos y madrinan de bautismo, y especialmente los *seglares que prestan su cooperación a la jerarquía eclesiástica* para dilatar el reino del divino Redentor, tienen en la sociedad cristiana un puesto honorífico, aunque muchas veces humilde, y que *también ellos*, con el favor y ayuda de Dios, pueden subir a la cumbre de la santidad, que nunca ha de faltar en la Iglesia, según las promesas de Jesucristo. (*Mystici Corporis* 8, en F. GUERRERO, *El magisterio pontificio contemporáneo*, BAC, Madrid 1991, vol. I, 201-201).

imágenes de “la sal del mundo”, “la luz en medio de las tinieblas” y “el fermento” en la masa (n.2). Y afirma que el carácter secular es el carácter “propio y peculiar” de estos institutos, “en el cual consiste toda la razón de su existencia” (n. 5,II). Habla de “la plena consagración a Dios y a las almas” (n. 9,V) y subraya que su apostolado “debe ejercerse fielmente, no sólo *en el siglo*, sino como *desde el siglo*” (n. 6).

Así pues, este primer momento fundacional nos habla del nacimiento de unos Institutos cuyos miembros viven la consagración en la secularidad, cuyo carácter propio es el secular. El contexto histórico, social y eclesial que hemos esbozado sucintamente nos permite interpretar lo que la aparición de los institutos dice a la Iglesia: la buena noticia del evangelio ha de llegar al mundo “desde dentro” de él, y desde dentro ha de transformarlo para hacerlo plenamente de Dios. Esta intuición, manifestada por la consagración vivida “en el siglo y desde el siglo”, está indicando que no es la hora de la *fuga mundi*, sino la del servicio al mundo. Y decir esto ha sido y es, por parte de los II.SS, un servicio profético a toda la Iglesia.

En las incomprensiones de estos primeros momentos, que llevaron a los institutos a un prolongado y doloroso cuestionamiento de su identidad, considerando consagración y secularidad como dos polos separados que había que unir con gran esfuerzo, como si la secularidad disminuyese la consagración o viceversa, en estas incomprensiones –digo-, hay

que leer también el impacto de la novedad en una Iglesia no suficientemente situada en el “desde dentro” del mundo.

Y es que nos falta aún aludir a las actitudes de inercia y de resistencia a la renovación, con las cuales tuvieron que batirse todas las corrientes que hemos mencionado. Advertamos de entrada que no se trata de buenos y malos: se trataba de comprender en qué consistía la fidelidad a la Iglesia. El propio Pío XII, que proclamaba esto para los II.SS., contemplaba muchas veces el mundo como ámbito de las tinieblas, dominado por el Maligno; consideraba a la Iglesia perseguida, de tal forma que prolongó durante su pontificado la “actitud defensiva” heredada desde los tiempos de la Revolución Francesa; planteaba la acción evangelizadora en términos de “reconquista” de lo que se había perdido; en fin, predominaba en él una visión negativa del mundo extraeclesial¹². Así, la oscuridad está en el mundo, la luz en la Iglesia.

¹² En 1958 apareció en español un libro que pretendió resumir la doctrina de este papa, con un título expresivo; se trata de la obra de Fraigneux, *Pío XII frente al mundo actual*; el pontífice aparece aquí como un baluarte frente al error y al avance de la descristianización. Las encíclicas del papa –de indudable valor doctrinal, por otra parte– contienen frecuentemente alusiones a la persecución que vive la Iglesia; p. ej., *Haurietis aquas* 33 alude a “las maquinaciones de los impíos que, ahora más que nunca, parecen incitados por el enemigo infernal en su odio implacable y declarado contra Dios, contra la Iglesia y, sobre todo, contra aquel que en la tierra representa a la persona del divino Redentor” (F. GUERRERO, *o.c.* I,820). En este clima, no es extraña la siguiente exhortación, que tomamos del *Discurso del Papa a los cardenales y obispos reunidos para la proclamación de la Realeza de María*, pronunciado el 2 de noviembre de 1954: pide a los obispos que

Esta es la sombra que corre el riesgo de agostar todos esos gérmenes que están naciendo. Sin embargo, Congar, que vivió personalmente todas estas dificultades, recordaría también estos años como aquellos en los que se hizo experiencia –antes que formulación– de que el porvenir de la Iglesia está ligado al porvenir del mundo. Y la vuelta a la Palabra, a los Santos Padres, a la liturgia viva –que es un acto *de la ecclesia*, y no solo del sacerdote–, a la conciencia de misión y al compromiso de los laicos condujo a una conciencia nueva del ser de la Iglesia: la Iglesia es un “Nosotros”; aquí radica el re-descubrimiento del ser comunitario de la Iglesia, re-descubrimiento porque es una verdad de la Tradición, vivida intensamente en los primeros siglos, pero “olvidada” bajo las espesas y duras capas del clericalismo.

2. El momento de clarificación eclesiológica: el concilio Vaticano II (1962-1965)

El concilio Vaticano II supo romper los odres viejos para acoger el vino nuevo. Vamos a señalar sólo dos aspectos importantes para lo que nos ocupa.

inculquen en sus diocesano esta idea: “Que por la vigilancia y guía de los pastores se pone a salvo la verdadera libertad de los fieles, se les aparta de la esclavitud de los errores y vicios, fortaleciéndolos contra los atractivos que provienen de los malos ejemplos y del trato con los hombres perversos entre los cuales se ven obligados a estar y vivir.” (Ecclesia 20-VI-1954)

La noción de Iglesia como “pueblo de Dios” está cargada de valor: redescubre el sentido bíblico de la elección, del llamamiento para una misión, de la alianza y la consagración a Dios, de las promesas, que le hacen ser un pueblo portador de una esperanza, nos sitúa en el mundo y en la historia, y nos da un sentido concreto de Iglesia¹³. El concilio dedica al “pueblo de Dios” el capítulo II de la constitución dogmática *Lumen gentium*, inmediatamente después de hablar del misterio de la Iglesia (cap.1) y antes de tratar la constitución jerárquica de la Iglesia (cap. 3). Este orden de los capítulos fue una decisión debatida, tomada conscientemente, con unas motivaciones e intencionalidad claras¹⁴, entre las cuales destacamos la afirmación de que en el plan salvífico de Dios el pueblo entra en la categoría de fin y la jerarquía en la categoría de medio, así como el hecho de que una buena estructura interna de la constitución requería tratar primero de todo el pueblo y sólo después considerar las categorías existentes en él; la decisión fue “*anteponer*” el capítulo del pueblo de Dios al de la jerarquía. Por eso dirá Congar que el “lugar” que ocupa este capítulo en la LG tiene “alcance doctrinal”¹⁵.

Esto es de tal trascendencia, que la recepción del concilio conduce a la eclesiología a replantearse su comprensión de la Iglesia. Y Congar es aquí un ejemplo

¹³ Y. CONGAR, *La Iglesia como pueblo de Dios*, Concilium 1 (1965)16-26.

¹⁴ La propuesta procede del cardenal Suenens y fue estudiada el 17 de octubre de 1964. La exposición de las motivaciones es recogida por A. ANTÓN, *El capítulo del Pueblo de Dios en la Eclesiología de la Comunidad*, *Estudios eclesiológicos* 42 (1967) 177-178 (el art. en 155-181).

¹⁵ Y. CONGAR, *La Iglesia como pueblo de Dios...* 9.

modélico del “antes” y el “después” del concilio. Abandona, en su conocida *retractación*, el binomio “sacerdotes-laicos”, que era la reducción de un esquema lineal: “Cristo → jerarquía → fieles”, en el cual el sacerdocio ministerial aparece como anterior y exterior a la comunidad, con una relación de superior a inferior; y sustituye este esquema lineal por otro en el cual la comunidad aparece como una realidad envolvente *en cuyo interior* los ministerios se sitúan como servicios de lo que la comunidad está llamada a ser y a realizar¹⁶. Con esto, se ha pasado de una concepción jerárquica piramidal a una concepción comunal, de la *societas inaequalis* a la igualdad fundamental de todos los miembros del pueblo de Dios, y de la polarización “sacerdotes-laicos” a una única realidad comunitaria internamente estructurada, con diversidad de dones y carismas y toda ella bajo la acción del Espíritu. Este cambio se expresó también con los términos de un binomio: “comunidad – ministerios o servicios”, pero no en el sentido de una bipolaridad, sino en el de una realidad internamente estructurada: Congar dirá: “nosotros sostenemos que Cristo ha querido una *comunidad estructurada*”¹⁷.

¹⁶ Y. CONGAR, *Ministerios y comunión eclesial*, Madrid 1973; el texto conocido como “retractación” de Congar en sentido estricto aparece en el primer estudio de esta obra, titulado “Mi camino en la teología del laicado y de los ministerios”. Analizo la gestación, el contenido y el significado de este giro eclesiológico en la II parte del artículo citado *La naturaleza eclesiológica de la retractación...* *Estudios eclesiológicos* 299 (2001) 539-591.

¹⁷ Y. CONGAR, *Ministerios y comunión eclesial...*21.

La recepción conciliar en la eclesiología supuso también pasar de un lenguaje más sociológico y en términos de poderes a un lenguaje más bíblico y en términos de servicio; pasar de una subordinación y participación de los laicos en la misión jerárquica, a una única misión de todo el pueblo de Dios, en el mundo y en la historia, al servicio de la cual se sitúa el ministerio; de una promoción del laicado, a un reconocimiento de la ministerialidad de toda la Iglesia, que se expresa en su diversidad de servicios y ministerios al interior, para que, a su vez, toda la Iglesia sea servidora en el mundo, llamado a ser reino de Dios.

La *Lumen gentium* comienza afirmando que “la Iglesia es en Cristo como un sacramento, o sea signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano” (LG 1). Y toda ella “recibe la misión de anunciar y establecer en todos los pueblos el Reino de Cristo y de Dios. Ella constituye el germen y el comienzo de este Reino en la tierra”. Así, recuperando la sacramentalidad de la Iglesia, esta constitución dogmática sitúa a la Iglesia –a toda la Iglesia– dentro del mundo, al modo de un germen, de una semilla en la tierra (en los surcos de la historia).

Y el comienzo de la *Gaudium et spes* será la mejor expresión de la voluntad de vivir esto por parte de una Iglesia que se redescubre así situada. Por primera vez un documento conciliar se dirige “no sólo a los hijos de la Iglesia y a cuantos invocan el nombre de Cristo, sino a todos los hombres, deseando exponer a todos cómo entiende la presencia y la acción de la Iglesia *en el mundo actual*” (GS 2). Todos

recordamos bien las hermosas y profundas palabras con que comienza esta Constitución pastoral:

“Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón. La comunidad cristiana está integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre y han recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos. La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia” (GS 1).

Y más adelante, después de haber reflexionado sobre la dignidad de la persona humana, sobre la comunidad humana y sobre el sentido de la actividad humana, dedica el capítulo IV a considerar a la Iglesia “en cuanto que existe en este mundo y con él vive y actúa” (GS 40). Halla en todo lo dicho la base del diálogo mutuo y reconoce no sólo lo que la Iglesia aporta al mundo, sino también lo que ella recibe de él. El Concilio afirma así que la Iglesia “avanza con toda la humanidad y experimenta la misma suerte terrena del mundo, y existe como fermento y alma de la sociedad humana, que debe ser renovada en Cristo y transformada en familia de Dios.” (GS 40) Resume de este modo su aportación:

“La Iglesia, al buscar su propio fin salvífico, no sólo comunica al hombre la vida divina, sino que también derrama su luz reflejada en cierto modo sobre todo el mundo, especialmente en cuanto que sana y eleva la dignidad de la persona humana, fortalece la consistencia de la sociedad humana, e impregna de un sentido y una significación más profunda la actividad cotidiana de los hombres. La Iglesia cree que de esta manera, por medio de cada uno de sus miembros y de toda su comunidad, puede contribuir mucho a humanizar más la familia de los hombres y su historia”. (GS 40)

No me extiendo más. Baste recordar que la Iglesia afirma esto desde la humildad, consciente de lo valioso de su don para todos los hombres, proclamando que el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio de Cristo (GS 22), pero ofreciéndolo en actitud servicial¹⁸.

Estos dos aspectos –la comprensión de la Iglesia en términos de “comunidad-ministerios” y su ser en el mundo con una naturaleza sacramental- han llevado a la eclesiología posterior a desarrollar el tema de la laicidad o la secularidad como dimensión global de toda la Iglesia. Bruno Forte, por ejemplo, tomó la estela de Congar a partir de su “retractación”

¹⁸ “La Iglesia, que custodia el depósito de la palabra de Dios, de la que se obtienen los principios en el orden religioso y moral, *aunque no tiene siempre a mano una respuesta para cada cuestión, desea unir la luz de la Revelación a la pericia de todos para iluminar el camino* que la humanidad ha emprendido recientemente. (GS 33)

y expuso esta noción. Así, la secularidad de toda la Iglesia significa¹⁹:

- El reconocimiento del valor, la consistencia propia y la legítima autonomía de las realidades terrenas, tal y como se expresa en GS 36.
- El reconocimiento de la presencia de Cristo en los valores terrenos, pues están ordenados intrínsecamente a él y él los ha asumido en su encarnación y transformado en su eucaristía.
- El superar una conexión demasiado rígida entre los laicos y la secularidad para reconocer que todos los bautizados reciben el Espíritu para darlo al mundo, según la variedad de acentos vinculados a los diversos carismas y ministerios.
- El cuidado de que la laicidad como dimensión de toda la Iglesia no se confunda con una reducción de la novedad cristiana, porque entonces sería una presencia más entre otras –tampoco la eclesiología se puede reducir a una teoría de la praxis social de la comunidad-. Al contrario, se trata de ejercer una función crítico-profética que lleve a confrontar el presente con la Palabra, conjugando la fidelidad al mundo presente con la fidelidad al mundo que ha de venir.
- El desarrollo de una eclesiología misionera, dialógica y ministerial.

¿Qué conclusión podemos sacar del acontecimiento conciliar para nosotros, como II.SS? Yo diría que en primer

¹⁹ B. FORTE, *La Iglesia de la Trinidad. Ensayo sobre el misterio de la Iglesia comunión y misión*, Secretariado Trinitario, Salamanca 1996, 334ss. También *Laicidad y laicidad*, Sígueme, Salamanca 1987.

lugar la acción de gracias, porque el Concilio recogió el sentido profético de quienes llamaban a la Iglesia a redescubrirse como misterio, como comunidad, y como presencia en el mundo. Y a esa especie de profecía pertenecen con su vida los II.SS. En segundo lugar, pienso que nuestra recepción actual del Concilio nos invita a acoger algunas llamadas:

- Aprender del concilio a subrayar y vivir la igualdad fundamental de todos los miembros del pueblo de Dios, y por tanto, en nuestro ser al interior de la Iglesia, acentuar la igualdad, y no la diferencia; somos miembros del pueblo de Dios, no tenemos que poner nuestra identidad en contraponernos a nadie.
- Entender que cuando el Concilio, en el decreto *Perfectae caritatis* 11, nos exhorta a conservar nuestro carácter propio y peculiar –la secularidad-, lo hace para que realicemos eficazmente el apostolado en el mundo y desde el mundo. Es decir, nos sitúa mirando al mundo, para procurar en él y desde dentro la realización del designio salvífico de Dios; y repite la imagen del *fermento*; utiliza, pues, la misma imagen que para la Iglesia entera, que ha sido puesta en el mundo por Dios a modo de fermento. Esto es importante para nuestras relaciones intraeclesiales: porque hoy, por ejemplo, no podremos sostener ante los religiosos, volcados activamente en el servicio al mundo, sobre todo a los demás necesitados, que ellos no están en el mundo y nosotros sí. La secularidad es de todos los bautizados, todos llamados a ser fermento.
- Pero al señalar que la secularidad es nuestro carácter “propio y peculiar” se nos indica, dentro de la secularidad de toda la Iglesia, que hay en los Institutos un acento, un carisma. Se trata de recordar a toda la Iglesia y a todos los

- hombres la preocupación por el mundo, por esta humanidad herida que necesita la presencia amorosa de Dios. Los miembros de los II.SS., y los propios institutos han de vivir de tal modo que, cuando la Iglesia, o una comunidad, o un cristiano, o cualquier persona..., se repliegue sobre sí misma olvidando las necesidades del mundo, nosotros se lo recordemos..., con nuestra vida. Esto es lo propio de nuestro carácter secular: ser un “signo” que despierta, que anuncia, que denuncia, que llama a la conversión... y todo ello desde dentro de la Iglesia y desde dentro del mundo.
- Reconociendo a todos su secularidad, en sentido amplio y diverso, estaremos en disposición de recordársela cuando lo olviden, de ayudarles a ser para el mundo, de crecer juntos en el servicio al Reino. Y así seremos signo profético para todos; sino, dedicados a afirmarnos a nosotros mismos en contraposición, sencillamente no seremos para ellos “signo”, es decir, caeremos en la “insignificancia”.
 -

3. El presente que apunta al futuro: el discurso de Benedicto XVI a los II.SS

Me parece importante que nos demos tiempo para leer, reflexionar y compartir las palabras que Benedicto XVI nos ha dirigido hace unos meses a los II.SS. De ellas solo voy a destacar algunos aspectos que me parecen importantes:

El papa sitúa el fundamento teológico de nuestra vocación en el misterio de la Encarnación. El “desde dentro” que hemos venido subrayando, procede de ahí: “Tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo único (Jn 3,16). La obra de

la salvación no se llevó a cabo en contraposición con la historia de los hombres, sino dentro y a través de ella.”

Al mismo tiempo que afirma esto, nos dice: “lo que hace que vuestra inserción en las vicisitudes humanas constituya un lugar teológico es el misterio de la encarnación”. Un lugar teológico, es decir, una fuente del quehacer teológico, de la experiencia de Dios, del desvelamiento de su rostro, de la manifestación de su voluntad. Esta es la hondura que tiene el inicial “en el siglo y como desde dentro de él”. Al principio de nuestra historia institucional había aún una cierta vacilación en ese “y *como* desde dentro” del *Primo Feliciter*, como si se tratase de una comparación o símil más que de una realidad. Ahora ya no hay sombras en esto, porque la primera referencia es que el plan de Dios está “inscrito en la obra salida de sus manos”. Y no solo no hay vacilación, sino que se afirma que aquí hay un lugar teológico: las vicisitudes humanas, la historia, son, por la encarnación, el lugar en el que se realiza el plan de Dios. Por eso el papa anima continuamente a “la adhesión oblativa al plan salvífico manifestado en la Palabra revelada, la solidaridad con la historia, la búsqueda de la voluntad de Dios inscrita en las vicisitudes humanas gobernadas por su providencia.”. Nos indica, pues, el lugar donde estar y el modo de estar:

“sentíos implicados en todo dolor, en toda injusticia, así como en toda búsqueda de la verdad, de la belleza, de la bondad, no porque tengáis la solución de todos los problemas, sino porque toda circunstancia en la que el hombre vive y muere constituye para vosotros una ocasión

de testimoniar la obra salvífica de Dios. Esta es vuestra misión.”

El papa insiste reiteradamente en nuestro “carácter secular”. Los miembros de los institutos estamos “inmersos” en la secularidad en virtud de la condición existencial o del ministerio pastoral. Hay pues una secularidad del mundo – consistencia propia de las realidades terrenas-, y una secularidad de la Iglesia misma, inmersa por existencia y por ministerio en la realidad creatural.

Nos dice también el papa, que el carácter secular de nuestra consagración se realiza por “los medios propios de todo hombre y mujer que viven en condiciones ordinarias en el mundo”. Es decir, no creando formas distintas de vida que nos diferencien de las condiciones ordinarias de los hombres, sino en esas condiciones y con esos medios propios de todos. Y es que sólo así, sólo compartiendo esto con todos en la cotidianeidad, con las mismas dificultades, problemas y alegrías que el común de la gente, podremos ser “signo” para ellos de la presencia y el amor de Dios en medio de ellos. El lugar de nuestro apostolado –nos dice el papa- es todo lo humano, dentro de la comunidad cristiana y dentro de la comunidad civil, en diálogo con todos.

Y, por último, este carácter secular se desarrolla de una forma concreta, nos dice el Papa: “la de una relación profunda con los signos de los tiempos que estáis llamados a discernir, personal y comunitariamente, a la luz del evangelio”. Y añade: “este discernimiento es vuestro carisma”.

Esto significa que los II.SS. han de tener un relieve especial –por carisma- en el discernimiento eclesial de los signos de los tiempos. Esto ha de hacernos pensar mucho sobre la realización de este carisma, sobre nuestros frutos; y no porque la Iglesia haya de esperar de nosotros la solución a los problemas en relación con el mundo –esto sería malinterpretar y pervertir el sentido, pues el mismo pontífice ha empleado palabras de humildad sobre esto-, sino porque este carisma nos exige ante todo una mirada creyente sobre la realidad: se nos pide disposición para ver en la historia la acción de Dios, lo nuevo que él hace brotar, los cambios a los que nos llama, los pecados que denuncia, las consecuencias que tiene para nuestra vida el actuar de Dios²⁰. En definitiva, “discernir” lo que viene de Dios. Éste es el servicio que se nos pide. Se trata del servicio de la interpretación de las vicisitudes humanas a la luz de la fe. Pero los “signos de los tiempos” están en esa historia y tienen un alcance universal, un valor para toda la humanidad: por eso esta tarea nos pone en diálogo con todo el mundo, en una amplísima capacidad de servicio, para generar comunión entre los hombres, para hacer crecer las semillas del Reino, para reconocer esas semillas del Reino allí donde estén y llevarlas a plenitud.

²⁰ Una breve y clarificadora exposición sobre esto, R. FISICHELLA, Signos de los tiempos, en R. LATOURELLE – R. FISICHELLA (dirs.), *Diccionario de Teología Fundamental*, Madrid 1992, 1360-1368. Una lectura sencilla que nos proporciona el sentido bíblico y claves espirituales para desarrollar esto en nuestra vida es la de R. SCHNACKENBURG, *Observad los signos de los tiempos. Sobre el advenio y la esperanza*, Sal Terrae, Santander 1977. También L. GONZÁLEZ-CARVAJAL, *Los signos de los tiempos: el reino de Dios está entre nosotros*, Sal Terrae, Santander 1987.

Al mostrarnos así Benedicto XVI, con esa claridad que le destaca, nuestra misión y nuestro carisma, nos llama –Dios nos llama por su mediación- a ser hombres y mujeres de fe, de esperanza y de amor en la sociedad de hoy.

En los surcos de la historia.

Mujeres y Hombres de fe, esperanza y caridad en una sociedad plural.

M^a José Castejón Giner.

Licenciada en Teología Fundamental
Sierva Seglar de Jesucristo Sacerdote

Esquema

Introducción

1.- Con dolores de parto, vimos la luz en los decenios cruciales del siglo XX.

1.1.- Distintas posturas ante lo religioso. Celebrando la Novedad

2.- Transmisores de Novedad en una sociedad plural

2.1.- Testigos de la “Novedad” desde la certeza de la fe:

1^a De la negación de las verdades absolutas a la afirmación del Dios amor

2^a De la existencia cerrada en sí misma a la donación de sí en el amor

3^a Del miedo a perder algo a descubrir el misterio de ser criatura.

4^a De la servidumbre de los ídolos al encuentro con el Misterio

2.2.- Testigos de la “Novedad” en la seguridad de la esperanza.

5^a Del todo vale y todo da lo mismo al discernimiento para el compromiso

2.3.- Testigos de la “Novedad” en la constancia en el Amor

Conclusión.

Introducción

Comienzo esta aportación invitándoos a Bendecir, a decir bien de todo cuanto hemos vivido, estamos viviendo y nos queda por vivir. Como María, nuestra Madre, os invito a cantar nuestro propio Magnificat; a cantar “la grandeza del Señor”, porque “el Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres”. Hago mías las palabras de Xavier Quinzá “la bendición es el fruto maduro de una manera de estar en la vida: confiados, en buenas manos, con el corazón quieto como la criatura que duerme, saciada, en el regazo de su madre. La bendición surge de la gratitud del que todo lo recibe y nada retiene”²¹ La Bendición que brota del que sabe que <siempre es tiempo de amar>, independientemente de la situación social, política, económica; de la etapa de la vida que estemos viviendo, seamos jóvenes, maduros o ancianos, estemos enfermos o sanos, siempre podemos amar.

La decisión de vivir como creyente, experimentar la vida desde el don de la llamada y de la respuesta, sentir la Iglesia y sentirse Iglesia, es la aventura de adentrarse, de caminar hacia la fuente de la que mana el AMOR; es la osadía de dejarse invadir por el Misterio de un Dios que se hace presente en la historia y a su vez se oculta a nuestros ojos e incita la búsqueda del que ama y descubre su presencia en la encrucijada del camino: tras los signos de los tiempos, en el rostro sufriente de

²¹ Cf. X. Quinzá, *Junto al pozo*, Bilbao 2004, p. 29.

la humanidad, en la sonrisa de un niño, en la desesperación de una madre, en las magulladuras de la víctima y en las manos insensibles del verdugo, nos vemos sorprendidos por la NOVEDAD del AMOR donado, gratuito, pascual que traspasa y abraza la historia de la humanidad, una historia en la que estamos inmersos, en la que hemos nacido, crecido y en la cual experimentamos la muerte como paso a una vida plena.

1.- Con dolores de parto, vimos la luz en los decenios cruciales del siglo XX

En el año 1947 nos daban carta de aprobación a los Institutos Seculares. En España vivíamos el régimen político de Franco. La guerra civil española había dejado una España convulsionada por el hambre, la falta de trabajo y herida por los bandos que dividían familias y pueblos. En los años posteriores muchos salieron de nuestro país, unos exiliados por sus ideas, otros en busca de un futuro mejor. A nivel religioso España era una nación confesional, los seminarios estaban llenos, y surgió una efervescencia vocacional, los movimientos de acción católica movían un laicado comprometido y bien formado, realidades que nos hicieron vivir el Concilio Vaticano II con gran optimismo y esperanza.

No fuimos pocos los Institutos Seculares que nacimos en los decenios cruciales del siglo XX. Vivimos el despegue económico, los movimientos sociales hacia la transición política, las luchas obreras, la industrialización, el fin del colonialismo, la entrada de la televisión en los hogares como una gran ventana al mundo. Todo el proceso de secularización

iniciado en la época moderna va adquiriendo contornos concretos en una sociedad que presenta un mapa plural en el pensamiento, el mundo parece en ebullición...la puesta en marcha y celebración del Concilio Vaticano II con todo lo que esto significó de tensiones, reformas y sobre todo optimismo marcado por la invitación a una actitud de diálogo con el mundo actual; una actitud de servicio a la Palabra, a la verdad y una actitud de búsqueda de sentido.

Los Institutos Seculares iniciábamos nuestra andadura en pleno desarrollo del proceso de secularización. El término secularización define la complejidad de una realidad que se abre camino en una sociedad que deja de recurrir a la religión para la consecución de los objetivos específicamente mundanos: ya no es necesaria la Iglesia para legitimar el poder político, basta con un contrato social; la ciencia obtiene sus informaciones única y exclusivamente de la verificación empírica... Se produce una mutación en la sociedad moderna, la sociedad adquiere su mayoría de edad basada en la razón y en la emancipación, desde una mentalidad científico técnica, en el optimismo por el progreso, en la autonomía de las realidades políticas, económicas, sociales... Una autonomía legítima, que dejó pasó, a su vez, a posturas radicalizadas como las que descubrimos en el **secularismo**, que anula cualquier referencia a la trascendencia, generando actitudes de absoluta indiferencia, cuando no de clara hostilidad, frente a la religión²². Se tolera la

²² Secularismo no lo podemos confundir con “secularización”.

actitud religiosa si se relega al ámbito de lo privado y se separa totalmente de la vida²³.

Como afirma Luis González-Carvajal, “los descubrimientos espectaculares de la ciencia, así como la lucha contra el Régimen anterior y el dogmatismo religioso, dotaron al proyecto moderno de una fuerza inigualable; pero en cuanto las realizaciones prácticas fueron reemplazando a las promesas, empezó a erosionarse el prestigio acumulado”²⁴. Toda esta situación de desilusión, de esperanzas truncadas, de expectativas frustradas ha desencadenado un nuevo movimiento con el que hemos estrenado el nuevo siglo, <la corriente de la Posmodernidad> La cultura posmoderna se caracteriza por la negación: “no venimos de ninguna parte, ni vamos a ninguna parte”. Si el hombre moderno estaba obsesionado por la producción y el ahorro, el postmoderno lo está por el consumo. La moral puritana ha cedido paso al hedonismo. El individualismo se ha radicalizado y crece la indiferencia hacia las cuestiones de la vida colectiva (abstencionismo político, crisis de militancia, etc.); la razón ha cedido paso al sentimiento, a lo emocional, estamos ante el

²³ Cf. L. Gonzalez-Carvajal, *Entre la utopía y la realidad. Curso de Moral Social*, Santander 1998, p.267-268. Sobre el proceso de Secularización, la secularidad, el secularismo, etc. hay abundantes escritos editados, encontramos una referencia bibliográfica extensa y rica en el artículo de Juan Martín Velasco, *Secularización*, AA.VV. *Diccionario Teológico de la Vida Consagrada*, Madrid 1989, p. 1615. Podemos consultar igualmente S. Lefebvre, *Secularidad*, y F.A. Pastor, *Secularización y secularismo*, AA.VV. *Diccionario de Teología Fundamental*, Madrid 1992, p. 1320-1340.

²⁴ *Ibidem*, p.278

“pensamiento débil”, la razón ha muerto, lo más importante es el aquí, el ahora y ser feliz gozando todo lo que pueda²⁵. Cualquier aspecto de la realidad o de la vida, sea religioso, moral, político, social etc., lo construye cada individuo a la carta. No le preocupa la coherencia interna, sino que se adapte a su forma de vida. No se aferra a nada, no necesita certezas absolutas. Su pensamiento puede cambiar en cualquier momento dependiendo de lo que convenga. En el terreno de lo religioso se puede decir creer a la vez en Jesús y en la reencarnación, en la providencia y en el tarot. Es la “religión a la carta”.

1.1.- Distintas posturas ante lo religioso. Celebrando la Novedad

Constatamos, sin ningún esfuerzo, que en España, en el siglo XX y XXI estamos asistiendo a una crisis de lo religioso. Convivimos y compartimos un mismo espacio social y cultural complejo, marcado por diferentes posturas ante lo religioso. R. Díaz-Salazar propone como resultado “provisional” a los cambios que se están efectuando una división de la población en tres grupos:

- El primero está compuesto por personas en las que persiste, en mayor o menor medida, la religiosidad cristiana institucionalizada: son las personas que se autoidentifican como religiosas, asisten al culto con una periodicidad más o

²⁵ Cf. *Ibidem* p. 280-281

menos mensual y se dirigen a Dios con alguna frecuencia, con una tendencia a la baja.

- El segundo grupo está compuesto por personas en las que se ha producido la salida de la religión, el vacío de la religión: son las que se autoidentifican como ateas o irreligiosas, no asisten nunca al culto y no se dirigen a Dios prácticamente nunca. Este grupo representaría en España un 32% .
- El tercer grupo está compuesto por los que mantienen una cierta religiosidad no institucionalizada, no orientada hacia las iglesias: son las personas que se declaran religiosas, no regulan esa religiosidad de acuerdo con las normas de la institución y se dirigen alguna que otra vez a un Dios concebido de formas más o menos precisas. Sería un 20%²⁶

“Dicho de otra manera, encontramos un panorama de personas que se definen a sí mismas como católicos practicantes, católicos no practicantes y no creyentes, y un grupo grande de personas no definidas, ambiguas, de baja intensidad y cambio permanente a las cuales los cambios socioculturales les ha afectado en su forma de vivir la religiosidad”²⁷.

A esto hay que añadir una mayor complejidad por la diversidad de credos que se han ido haciendo presentes en nuestra realidad social, y dentro de la diversidad de credos las diferentes posturas que se asumen, una realidad que no es ajena

²⁶ Cf. R. Díaz-Salazar, *La religión vacía. Un análisis de la transición religiosa en occidente*, en R. Díaz –Salazar, S. Giner; F. Velasco (eds.), op cit., pp. 105-106.

²⁷ J. Martín Velasco, *Metamorfosis de lo sagrado y futuro del cristianismo*, Santander, 1998, p. 25.

al impacto social que supone la presencia de cuatro millones de inmigrantes en nuestra sociedad. En este contexto, se advierten dos posturas que están en oposición entre ellas. Por un lado los fundamentalismos religiosos, que ponen su fuerza en la búsqueda obsesiva de su identidad, frente a otras identidades, con reacciones intransigentes, poco dialogantes e impositivas. Por otro lado, constatamos la postura llamada progresista, que con el deseo de acomodarse a la realidad actual, su propia identidad queda difuminada y se funde y confunde en el contexto socio-cultural.

Entre la extensa gama de grupos que intentan dar respuestas diferentes a la situación heredada por la época moderna que ha desembocado en la posmodernidad, estamos nosotros, los Institutos Seculares. Es realmente interesante e importante, que hoy estemos aquí, dejando espacio a la reflexión, y dejándonos interrogar por la realidad que nos circunda, y en la cual estamos inmersos, cada uno desde su propia experiencia.

Nuestros grupos son plurales en su composición, procedemos de ambientes diferentes, con edades diferentes. Así no es difícil compartir con personas que han recibido el don de la llamada en plena posguerra y en una España confesional; miembros que han vivido todos los cambios que supuso el proceso de secularización, y se han mantenido vocacionalmente en la tensión que supone dar razón de nuestra fe, y el compromiso serio y arriesgado por la transformación de las estructuras; y por último miembros que se van incorporando en plena época posmoderna, donde la militancia, el para siempre y

la posibilidad de transformar la realidad sufren un fuerte debilitamiento y más bien se busca en el grupo el sentido de la propia existencia, la experiencia de Dios, y la posibilidad de soñar con la utopía de que otro mundo es posible empeñando la propia vida. Pero independientemente de la edad o contextos en los que hemos crecido, quienes pertenecemos a los institutos seculares formamos un peculiar grupo religioso, que se caracteriza por haber optado libremente vivir el seguimiento a Jesucristo, desarrollando la consagración del Bautismo en una forma de vida secular según los Consejos Evangélicos. Somos personas que se sienten Iglesia y sienten la Iglesia, personas que se han dejado <sorprender> por la acción de Dios y sienten la llamada a asumir la NOVEDAD de la existencia cristiana en medio del mundo, a ser testigos, a ponerse en camino y dejarse convertir, liberar, sanar para a su vez proponer y desvelar la Buena Noticia del Evangelio a nuestros contemporáneos engendrada en la Historia.

Personalmente, preparando esta comunicación me han ido surgiendo muchas preguntas, pero sobre todo me he dejado impactar por “el asombro” que me provoca la osadía del Espíritu al impulsar en la historia una forma de consagración totalmente novedosa en la Iglesia. Una forma de vida que rompe los moldes de lo que se concebía como vida consagrada, como vida de perfección, en pleno corazón del proceso de secularización.

Este asombro me invita a superar todo temor en el presente o en el futuro y sobre todo a no dejar paso a la nostalgia por el pasado. Ser mujeres y hombres de fe, de esperanza y de caridad

nos hace situarnos en el presente como un tiempo de gracia, un tiempo de conversión y discernimiento para no acomodarnos, sin darnos cuenta, a las formas y nivel de vida adquirido que demanda nuestra sociedad, sino que constantemente nos dejemos interpelar por la propuesta de vivir según las Bienaventuranzas. Me impulsa a dejar toda actitud pasiva anclada en las seguridades o en el temor de perderlas, haciendo de ellas un ídolo que impide una existencia <creativa>, que genera vida porque es alcanzada por el Espíritu Santo, el Espíritu del Resucitado que impulsa la historia, la recrea constantemente, y en ella nos desvela el rostro amoroso del Padre revelado en su Hijo Jesucristo.

El asombro que provoca el sentirnos llamados a vivir la Secularidad Consagrada requiere una respuesta, y mal servicio haríamos hoy a la Iglesia y a la misión que por gracia y como don han puesto en nuestras manos, si preocupados por la supervivencia de nuestros institutos, olvidamos lo principal y más importante que es “el Reino de Dios y su justicia”, por tanto a 60 años de la Provida Mater Ecclesia dejémonos sorprender por todo el camino recorrido, y por todo el camino que estamos invitados a recorrer en fidelidad a nuestra vocación específica, desde la certeza “de que todo lo demás se nos dará por añadidura”(Mt 6,33)

2.- Transmisores de Novedad en una sociedad plural.

Estamos invitados a transmitir LA NOVEDAD de ser creyentes desde la vivencia carismática del CARÁCTER

SECULAR²⁸. Así nos lo ha recordado recientemente el Papa Benedicto XVI “Este acto jurídico no representa un punto de llegada, sino un punto de partida de un camino orientado a delinear una nueva forma de consagración: la de fieles laicos y presbíteros diocesanos, llamados a vivir con radicalismo evangélico precisamente la SECULARIDAD en la que están inmersos en virtud de la condición existencial o del ministerio pastoral”²⁹. Hoy más que nunca el Carácter Secular de nuestra consagración dota de sentido la misión a la que estamos llamados. En primer lugar nos impulsa a vivir nuestra existencia creyente inmersos en las realidades temporales “siendo portadores apasionados del sentido del mundo y de la historia en Cristo Jesús”³⁰.

Si retomamos algunas connotaciones de la cultura posmoderna, en la cual estamos inmersos, y nos dejamos interpelar por el Evangelio, siendo simultáneamente sujetos

²⁸ Os remito a la aportación sobre este punto de M^a Jesús Fernández en la primera parte de esta ponencia.

²⁹ Discurso de Benedicto XVI a la Conferencia Mundial de los Institutos Seculares 3-2-2007

³⁰ Ibidem. El carácter secular es lo que define la relación del laico con el mundo, pues "es en el mundo donde el laico encuentra su campo específico de acción" (P. 789). "A los laicos corresponde, por propia vocación, tratar de obtener el Reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios. Viven en el siglo es decir en todos y cada uno de los deberes y ocupaciones del mundo, y en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social, con las que su existencia esta como entretejida. Allí están llamados por Dios, para que desempeñando su propia profesión guiados por el espíritu evangélico, contribuyan a la santificación del mundo como desde dentro, a modo de fermento" (LG 31).

necesitados de “evangelización” y “testigos” de la Belleza, del Amor, de la Verdad que es Cristo, cantaremos LA NOVEDAD extraordinaria que supone la existencia cristiana desde la Secularidad Consagrada. Mujeres y hombres creyentes, que mantienen su seguridad en la esperanza y son constantes en el amor³¹. Mujeres y hombres que no se diferencian de los demás en su indumentaria externa, que no buscan privilegios, que viven como todos de su trabajo o su pensión; que habitan entre la gente; en casas normales con hipoteca incluida; que sufren el paro, la inseguridad ciudadana, las colas en la seguridad social, que participan de la vida de la comunidad parroquial y en la vida del barrio, o del pueblo, que sufren la muerte de un ser querido, y celebran el nacimiento de una nueva vida etc.³²

³¹ Queda pendiente, para una próxima aportación, la relación existente entre la vivencia de la fe y el testimonio del Consejo Evangélico de la pobreza; la vivencia de la esperanza y el testimonio de C.E. de la Obediencia; y la vivencia de la caridad y el testimonio del C.E. de la Castidad en una cultura postmoderna y global.

³² En la carta a Diogneto, escrita en siglo segundo, tenemos un testimonio estupendo de lo que significa la presencia de los cristianos en el mundo: “Los cristianos no se distinguen de los demás hombres ni por su tierra, ni por su lengua, ni por sus costumbres. En efecto, en lugar alguno establecen ciudades exclusivas suyas, ni usan lengua alguna extraña, ni viven un género de vida singular. La doctrina que les es propia no ha sido hallada gracias a la inteligencia y especulación de hombres curiosos, ni hacen profesión, como algunos hacen, de seguir una determinada opinión humana, sino que habitando en las ciudades griegas o bárbaras, según a cada uno le cupo en suerte, y siguiendo los usos de cada región en lo que se refiere al vestido y a la comida y a las demás cosas de la vida, se muestran viviendo un tenor de vida admirable y, por confesión de todos, extraordinario. Habitan en sus

2.1.- Testigos de la Novedad desde la certeza de la fe.

Esta forma de estar en el mundo nos capacita para dar testimonio de la novedad del evangelio. Para ello es necesario tomar en serio los rasgos de la cultura que nos ha tocado vivir y transformarlos desde el mensaje evangélico. Nuestra propuesta nace, en primer lugar, de la certeza de la fe.

1ª De la negación de las verdades absolutas a la afirmación del Dios amor

La NOVEDAD de la existencia cristiana en una cultura que niega cualquier verdad absoluta, cualquier saber universal o totalizante, consiste en proponer el contenido de la fe, no como una simple información, o un conjunto de doctrinas a creer, o normas morales a cumplir, o cultos a los que asistir, sino que existe una hermenéutica entre <el contenido de la fe y la propia vida> El contenido que se descubre, tiene que pasar a la vida, tiene que ser vivido, para poder alcanzar el “conocimiento”, y a su vez la vida que brota del “saber”, del “conocer”, nos lleva a un conocer más hondo y pleno. No hablamos de un conocimiento de algo, o el acto de fe en algo, sino de un

propias patrias, pero como extranjeros; participan en todo como los ciudadanos, pero lo soportan todo como extranjeros; toda tierra extraña les es patria, y to da patria les es extraña... Están sobre la tierra, pero su ciudadanía es la del cielo... Para decirlo con brevedad, lo que es el alma en el cuerpo, eso son los cristianos en el mundo (cap. 3). CEMIS, “Este es nuestro tiempo, Los Institutos Seculares a 60 años de la “Provida Mater”., Roma 2007, p. 83

conocimiento de Alguien, y el acto de fe en Alguien, sorprendentemente este alguien es el AMOR, que nos ama y amamos, y aquellos que se aman tienen necesidad de conocerse, más aun se dan a conocer en la intimidad de sus corazones. Quien se siente amado por Dios busca conocerlo en la Escritura, en la tradición de la Iglesia, en el magisterio, en la creación, en la historia, busca sus rastros allí donde le han dicho que se hayan.

2ª De la existencia cerrada en sí misma a la donación de sí en el amor

Esta afirmación nos sitúa ante otra realidad importantísima que marca LA NOVEDAD del testimonio creyente al hombre de hoy. La vida cristiana es una existencia abierta donde se produce el encuentro vital, amoroso con Dios. Es una existencia “relacional” que nos lleva siempre a un punto de llegada, que “es el Amor de Dios revelado en Jesucristo”, y a la vez a un punto de partida que es la donación de la propia vida, el descubrimiento que sólo dando la vida realmente la tienes³³

Una existencia cerrada sobre sí misma, como la que engendra la posmodernidad, hace que el horizonte del hombre sea él mismo y se acabe en él mismo; hace que se ahogue dentro de él en el sin sentido, la soledad, el individualismo, o en todas las cosas que intenta comprar, consumir, gozar utilizando todo y a todos como objetos consumibles para llenar ese vacío que sólo puede ser llenado en la apertura de un

³³ Cf Mt 10,39

verdadero amor, en la apertura a la relacionalidad. Personalmente me impresiona ver como cualquier individuo, niño, joven o adulto cuando no consigue lo quiere o a quien quiere, es capaz de matar, o destruir aquello que él no puede tener.

La existencia Cristiana esta llamada a ser testigo creíble de la Pascua del Señor, celebrada en nuestro Bautismo. Al vivir como Hijos de Dios, decimos al hombre de hoy, que sólo dando la vida, muriendo y dejándonos liberar de ese estar centrados en nosotros mismos, de estar vueltos hacia nosotros, somos liberados de la muerte agónica, del sin sentido y experimentamos la alegría de la Resurrección operante en nosotros. El camino hacia la fuente del Amor, es el camino del descentramiento de nosotros mismos para poner a Dios en el centro, es un camino que pasa obligatoriamente por el prójimo, como nos ha recordado Benedicto XVI “Vuestro celo nace de haber descubierto la belleza de Cristo, de su modo único de amar, encontrar, sanar la vida, alegrarla, confortarla. Y esta belleza es la que vuestra vida quiere cantar, para que vuestro estar en el mundo sea signo de vuestro estar en Cristo”.³⁴

3ª Del miedo a perder algo a descubrir el misterio de ser criatura.

Ser creyente es abrirse al misterio que toca la profundidad de nuestra existencia. No somos hombres y mujeres adoctrinados, sino hombres y mujeres que acogen la revelación

³⁴ Benedicto XVI, Discurso a los Institutos Seculares, 3 de Febrero 2007.

de Dios como un hecho real, capaz de abrir la existencia humana a una realidad completamente nueva. La antropología cristiana es la invitación a descubrir al hombre y a la mujer de hoy que ese Tu diferente a nosotros, es un Tu que nos revela nuestra propia creaturalidad, es la invitación a perder el miedo de descubrirnos como criaturas, el miedo a ser privados de algo, o a perder algo. La grandeza del hombre radica precisamente en el hecho de ser criatura, por quien “Dios mismo se hace hombre”. Así nos lo recordó Juan Pablo II: “El hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios para poder existir y decir a su Creador «yo soy». En este «yo soy» humano se contiene toda la verdad de la existencia y de la conciencia. «Yo soy» ante ti, que «Eres». Cuando Dios pregunta al primer hombre temeroso de sí mismo y de los otros: «¿Dónde estás?», Adán responde: «Me escondí de ti» (cf. Gn 3, 9-10), tratando de no estar delante de Dios. ¡No puedes esconderte, Adán! No puedes no estar delante de quien te ha creado, de quien ha hecho que «tú seas», delante de quien «escruta los corazones y conoce» (cf Rm 8, 27) Descubramos y hagamos descubrir el misterio de nuestro «yo soy» humano. En efecto, también el hombre es un misterio. El Concilio Vaticano II recordó que «el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado» (Gaudium et spes, 22)”³⁵

³⁵ VI Jornada Mundial de la Juventud, Discurso del Santo Padre Juan Pablo II durante la vigilia de oración en Czestochowa, Miércoles 14 de agosto de 1991.

4ª De la servidumbre de los ídolos al encuentro con el Misterio

Sin saberlo, el hombre de hoy busca el Misterio en los ídolos, en los mitos, en la magia, o en las pseudo religiones. Este hecho nos proporciona una oportunidad única para ofrecer e iniciar en el camino que lleva al Misterio. Este tiempo es un tiempo adecuado para la mistagogía. Tenemos una gran riqueza en la Iglesia tanto litúrgica, como catequética, para introducir a la persona en el misterio de Jesucristo, revelación del Padre y presente en el Espíritu. La existencia cristiana se caracteriza por la celebración de la fe, que no es un conjunto de ritos externos, ni un culto vacío, sino la experiencia de haber sido convocados en comunidad, para celebrar el Sacramento, realidad visible, que nos introduce en una realidad invisible: el misterio de Dios, el misterio de la redención, el plan salvífico de Dios que se realiza en la historia y abraza a toda la humanidad. La presencia de Dios es pura gratuidad, que se hace todo en todos y transforma nuestra existencia.

2.2.- Testigos de la Novedad en la seguridad de la esperanza.

Los seculares consagrados, como signo de la familia de los Hijos de Dios en medio del mundo, damos también testimonio de la novedad desde la seguridad de la esperanza.

5ª Del todo vale y todo da lo mismo al discernimiento para el compromiso

Ni todo vale ni todo da lo mismo. Vivir la Secularidad Consagrada, la existencia cristiana, nos obliga a vivir la tensión del discernimiento continuado en el ejercicio de nuestra profesión, en nuestras familias, en los diversos ambientes donde nos movemos, en la comunidad eclesial donde celebramos y compartimos el carisma. Desde el misterio de la encarnación nos insertamos en la realidad abrazando amorosamente la historia, y las historias de las personas con las que compartimos la existencia. La misión de los Institutos Seculares no nos sitúa ni en contraposición con el mundo, ni desde fuera de él juzgándolo o condenándolo sino desde dentro como “lugar teológico” que nos revela continuamente el rostro del Resucitado, la acción del Espíritu nos hace desvelar en medio de toda adversidad, violencia, negación de lo más sagrado la dignidad de toda persona como criatura de Dios, el plan salvífico inscrito en la obra salida de sus manos³⁶

El miembro de Instituto Secular, es el hombre y mujer de esperanza en la medida en que cada día y en cada acontecimiento permanece abierto a la novedad del Espíritu que revela el acontecer de la historia. Cada día, a la luz de la fe y con el ejercicio del discernimiento, seremos capaces de entender de forma nueva los acontecimientos, el devenir. Por un lado requiere el esfuerzo de contrastar a la luz del Evangelio y de la fe la realidad para hacer posible el bien común, despojados de los intereses egoístas, de nuestras seguridades y miedos a perder la vida.

³⁶ Cf. Discurso de Benedicto XVI a los Institutos Seculares, 3 de febrero 2007.

A partir de la gratuidad de la entrega de la vida, de la recta intención, recibimos el regalo de la certeza de la fe, en nuestro actuar cotidiano, que posibilita la esperanza porque actuamos lo que esperamos. Ahora bien, es necesaria una conciencia clara de nuestra debilidad, una actitud humilde para reconocer la limitación, una grandeza de corazón para actuar a pesar de las probabilidades que existen de error, la actitud de la prudencia para no aventurar juicios sobre temas que están todavía en la frontera, y un corazón inmensamente misericordioso para saber pedir perdón y perdonar cuando vemos que algo o alguien se rompe por el error, la maldad o el pecado.

Por otro lado, desde la relación dialogal con Jesucristo y en la experiencia del Espíritu no en pocas ocasiones de forma inesperada somos capaces de ver la realidad desde otra profundidad y sentido. Esta experiencia produce en nosotros mismos y en nuestro entorno cambios cuando ya nadie lo esperaba, se produce el milagro en una situación, persona, comunidad, barrio... de pronto se abren caminos que superan la posibilidad humanidad y los cálculos hechos. Es lo que nos ha recordado Benedicto XVI en su discurso a los institutos seculares: “Todo encuentro con Cristo exige un profundo cambio de mentalidad, pero para algunos, como es vuestro caso, la petición del Señor es particularmente exigente: dejarlo todo, porque Dios es todo y será todo en vuestra vida. No se trata simplemente de un modo diverso de relacionaros con Cristo y de expresar vuestra adhesión a él, sino de una elección

de Dios que, de modo estable, exige de vosotros una confianza absolutamente total en él³⁷.

2.3.- Testigos de la Novedad en la constancia en el amor

La fe y la esperanza tienen su máxima expresión y se autentican en la caridad cristiana. Esta tiene su fundamento en la kénosis de Dios. Dios se dona a sí mismo (misterio de encarnación), hasta entregar su vida como donación radical del Amor (misterio de la Pascua). El vaciamiento de Dios en el Hijo es acogido por el don de la fe que posibilita la apertura de la persona a Dios, la cual participa de la apertura del Hijo al Padre en el Espíritu Santo. Nosotros tenemos plena apertura a Dios en Cristo por el Espíritu Santo. En esta experiencia personal y eclesial Dios mismo nos interpela y nos envía.

De nada servirían estas jornadas si no oímos de nuevo la pregunta que Dios nos hace constantemente, una pregunta penetrante y aguda que no nos puede dejar indiferentes, ni pasivos: **“¿Dónde está tu hermano?, ¿qué has hecho?, ¿qué estás haciendo?”**³⁸, la sangre de tu hermano que yace en el suelo, que muere de hambre, que son violados sus derechos, que sufre violencia, el grito de todos los niños explotados, de todas las mujeres violadas, de todas las mujeres que luchan por sus derechos, de todas que son maltratadas ha llegado hasta mis oídos; **¿dónde estás?; “he oído los gritos de mi pueblo, y he**

³⁷ Ibidem. Benedicto XVI

³⁸ Cf. Gn 4,8-10

visto como son oprimidos... ahora ve, yo te envío... para liberarlos”³⁹.

Vivimos en una sociedad plural marcada por una situación nueva: la globalización o mundialización.

Mientras unos acumulan riquezas y buscan grandes beneficios a costa de lo que sea, incluso del sufrimiento de países enteros, o de la devastación del ecosistema;

Otros guardan –o guardamos- silencio porque se ven –o vemos- beneficiados, aparentemente, del desarrollo económico, de las comunicaciones y de la técnica, se sienten –o sentimos- seguros en el presente sin preguntarse de dónde sale tanta riqueza: quizás de las armas, de la droga, de la trata de blancas; tal vez de paraísos fiscales, de malversación de fondos, de corrupción, de venta de órganos, de privatización, de multinacionales que implantan sus empresas de producción en países en vías de desarrollo donde la mano de obra es barata y los derechos de los trabajadores no existen. Se intenta –o intentamos- acallar la inseguridad del futuro que depende de la decisión de una mano invisible, que buscando siempre un mayor desarrollo en sus beneficios puede cambiar el capital de lugar y de manos acumulando miles de millones de euros o dólares que superan en muchas ocasiones el capital de las naciones. Callamos ante el no saber o no querer saber quien es realmente el que gobierna y decide la marcha de nuestra

³⁹ Cf. Ex 3, 1-22

sociedad, quien decide si mañana tendremos trabajo o no, si los jóvenes conseguirán un empleo digno con un contrato digno.

Vivimos en una sociedad plural donde existen:

- 1.200 millones de personas que viven con 1 euro o menos al día;
- 2.500 millones de personas viven con menos de 2 euros al día;
- 850 millones de personas padecen hambre crónica;
- 5 millones de niños mueren cada año por problemas nutricionales;
- 54 países son más pobres ahora de lo que eran en 1990;
- 1.000 millones de personas están desempleadas, subempleadas o pobres de las que el 60 % son mujeres;
- 245 millones de niños de 5 a 17 años están sometidos a trabajos de adultos;
- Las mujeres perciben de salario entre el 30 y el 60 % menos que los hombres;
- 860 millones de adultos son analfabetos;
- 114 millones de niños en edad escolar no acuden a la escuela⁴⁰

La realidad Española tampoco es más halagüeña:

- Hay más de 8 millones de pobres, aproximadamente 2.150.000 hogares, que viven en la pobreza. Representa a más del 20% de la población.

⁴⁰ Los datos están sacados de Manos Unidas y del Banco Mundial. Las cifras varían según los criterios que se emplea, pero lo cierto es que la pobreza va en aumento. Cf. www/manosunidas.org; www/bancomundial.org

- La pobreza severa –menos del 25% del Rdn- afecta a más de 1.700.000 personas, aproximadamente unos 300.000 hogares.
- Dentro de ese grupo, los que padecen una pobreza extrema son más de 500.000 personas⁴¹. A estos datos hay que añadir toda la situación de la población inmigrante, de miles de personas que no existen para la administración porque son sin papeles, son ciudadanos de segunda, hombres, mujeres y niños.

Realmente tenemos muchas posibilidades de vivir la caridad cristiana, de autenticar nuestra fe y nuestra esperanza, de ser creíbles. Ante todos estos datos, cabe la pregunta: ¿es posible erradicar la pobreza? Podemos responder sin ningún tipo de error que sí es posible, la solidaridad puede ser global⁴². Contamos con datos adecuados para afirmar que hay medios suficientes para erradicarla, sólo se necesita una cosa

⁴¹ Los Datos sobre la pobreza en España, se han tomado del Informe Foessa: La pobreza en España, [www/entornosocial.es](http://www.entornosocial.es)

La pobreza está asociada con dificultades, muy a menudo acumulativas: infraviviendas, paro, analfabetismo, enfermedades, exclusiones... La pobreza es esencialmente urbana. 4 de cada 10 pobres es menor de 25 años. 6 de cada 10 pobres extremos tiene menos de 25 años.

⁴² Salvador Pié-Ninot tiene unas páginas preciosas sobre la globalización de la solidaridad en *Eclesiología. La sacramentalidad de la comunidad cristiana*. Salamanca 2007, p. 593 ss. Sobre el efecto de la globalización económica podemos ver, entre otros, Bas de Gaay Fortman, Berma Klein Goldewijk, *Dios y las cosas. La economía global en perspectiva de civilización*. Santander 1998.

responsabilidad, descentrarnos de nosotros mismos, buscar el bien común más que los intereses particulares...

“El carácter secular” de toda la Iglesia, que nosotros vivimos como carisma, nos invita, e invita a toda la comunidad eclesial, a no volver la mirada hacia otro lado anclándonos en nuestras seguridades o miedos. La pobreza tiene rostros y nombres concretos, la solidaridad y responsabilidad por la justicia, no es sólo de los grandes, a nivel mundial sino de cada uno de nosotros, exige una actuación a nivel local.

La caridad cristiana es el camino para descubrir la presencia de Dios. Cuando alguien nos pregunte ¿dónde está Dios?, la mejor respuesta que podemos darle es la del testimonio de nuestra propia vida, e invitarle a vivir la presencia sacramental de Dios en el pobre, invitarle a descender, con nosotros, a los lugares de marginación y exclusión, allí se vive el misterio de la encarnación y de la pascua, la NOVEDAD del evangelio adquiere unas dimensiones insospechadas, se hace Buena Noticia. Ahora bien, sólo se puede descender sin culpar a Dios del sufrimiento de los inocentes cuando se va de la mano del Resucitado que es el Crucificado, celebrando su presencia al interior de la comunidad en el sacramento de la Eucaristía⁴³.

⁴³ “Podríamos decir que Jesús nos dejó como dos sacramentos de su presencia: uno, sacramental, al interior de la comunidad; La Eucaristía; y el otro existencial, en el barrio en el pueblo en los enfermos de sida, en los ancianos abandonados, en los hambrientos, en los drogadictos... Allí está Jesús con una presencia dramática y urgente, llamándonos desde lejos para

Conclusión.

Titulábamos nuestra ponencia hombres y mujeres de fe, esperanza y caridad en una sociedad plural.

Como conclusión me quedo con una pregunta:

“¿Qué signo hacéis para que viéndolo creamos?”

Con una palabra de Jesús:

“Tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era extranjero, y me alojasteis; estaba desnudo y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y fuisteis a verme”

Y con una certeza:

Cuando ya no sepa o pueda hacer nada, siempre, en todo lugar o tiempo será posible AMAR, para que germinen las semillas del Reino en los surcos de la historia.

que nos aproximemos, nos hagamos prójimos del Señor, para hacernos la gracia inapreciable de ayudarnos cuando nosotros le ayudamos” Cf. *La Iglesia y los pobres*, nº 22 (Documento editado por EDICE, Madrid, 1994). Para profundizar y alegrarnos: Juan Pablo II, Novo Millenio Ineunte, nº 49 “Esta página no es una simple invitación a la caridad: es una página de cristología, que ilumina el misterio de Cristo”. Cfr. 25-26-27 Rostro doliente. Cfr. 23 La encarnación es verdaderamente una kenosis, un “despojarse”. Invito igualmente a una lectura atenta, gozosa, interesada y comprometida de la carta de Benedicto XI, *Deus Caritas Est*, especialmente los números dedicados a *Jesucristo, amor de Dios encarnado y Amor a Dios y amor al prójimo*.

Indice

Presentación. Purificación Conde.....1

Los Institutos Seculares a la luz del itinerario eclesiológico desde la "Provida Mater"

M^a Jesús Fernández Cordero.....3

Mujeres y Hombres de fe, esperanza y caridad en una sociedad plural.

M^a José Castejón Giner.....31

“En mi ánimo no hubo ninguna vacilación, ni tampoco en los primeros sillares de que dispuse para el asentamiento de nuestra Obra. Esta había de ser Instituto Secular, según la constitución apostólica <Provida Mater Ecclesia> y sus documentos complementarios.

Vuestro cauce había de ser el propio de los seglares militantes en un Instituto Secular. Lo que es decir: continuar siendo no más que seglares o laicos, según la terminología del Vaticano II; pero con plenitud de entrega o consagración a Jesucristo, para tender a la perfección evangélica, mediante la fiel observancia de los consejos de castidad perfecta, obediencia y pobreza.

Convirtiendo toda la vida en apostolado, principalmente de testimonio, de ejemplaridad cristiana, para ser < a manera de fermento que informe toda la masa>

Vivís esta consagración y apostolado < en el mundo y desde el mundo>, esto es, sin dejar de ser seglares; ni en la realidad, ni en las apariencias”

Mi Legado. Padre Juan. P.48 49.